

ÉTICA, EDUCACIÓN POPULAR ECONÓMICA, Y SOLIDARIDAD

Gasper F. Lo Blondo, S.J.
Woodstock Theological Center
Georgetown University, Washington, D.C.

Introducción

En el contexto de la economía mundial globalizada los sujetos de las economías populares de América Latina experimentan una marginalización estructural. Son excluidos de los mercados del capital financiero para el auto empleo por los costos elevados de transacción y son excluidos de los mercados del trabajo por avances tecnológicos que corresponden a otros.

Los programas tradicionales de promoción y de educación popular se encuentran en una nueva etapa institucional. Los que buscan promover la inclusión a los mercados de capital y trabajo de los excluidos económicos se encuentran encerrados en un callejón sin salida. Su sobrevivencia depende de los cálculos económicos. Pero cómo llevar una práctica ética que sea a la vez económicamente sostenible y socialmente solidaria? Sienten más que nunca una ruptura entre los dos aspectos de la práctica económica.

El propósito de este ensayo es la formulación de algunas consideraciones fundamentales para alcanzar una ética económica solidaria. Esta formulación es algo novedosa porque surge de un marco conceptual poco conocido. Se basa en algunos elementos del pensamiento crítico de Jurgen Habermas, de la antropología filosófica de Bernard Lonergan, S.J., y de la economía antropológica de Luis Razeto.

Además esta formulación se puede considerar como el principio y fundamento de una hermenéutica ignaciana de todo acto de discernimiento y de toma de decisión económica. Tiene sentido especial para la práctica de la educación económica popular (EEP). Por lo tanto se presenta en torno a una experiencia vivida e investigada del programa de EEP de varias organizaciones no-gubernamentales (ONG's) que participan en un programa de microcrédito para bancos comunales en El Salvador.

Las consideraciones responden a la falta de una metodología de reflexión sobre la educación popular económica que junta las exigencias propiamente económicas del mercado con las exigencias de la ética que es a la vez solidaria. Una práctica económica puede ser ética pero no solidaria. Es decir, cuando la ética económica se limita al bien económico en términos monetarios para el sujeto, no logra llegar al nivel moral de la solidaridad.

Se busca evitar los dos extremos. Algunos programas de promoción de la educación y del desarrollo en el mundo popular no prestan atención a las exigencias del mercado. Otros se fijan en el mercado casi exclusivamente con el resultado que sus programas de educación se reducen a la meta economicista. Hace falta una metodología de reflexión adecuada al problema de la ruptura entre estas dos racionalidades.

Para alcanzar una metodología apropiada, necesitamos una conceptualización del proceso de conocimiento a través del cual el sujeto llega a una decisión económica práctica. Si la práctica económica se limita al ejercicio de la racionalidad técnico-económica (instrumental), queda reducida al

economicismo. Faltan otros elementos conceptuales que permitan una integración más adecuada de las exigencias del sano mercado (como la eficiencia, la competitividad, la productividad) con las exigencias de una ética solidaria.

La racionalidad técnico-económica es necesaria para que haya un desarrollo sostenible de la economía local popular. Pero al mismo tiempo esta dimensión de la racionalidad humana no es suficiente para que se dé un desarrollo sostenible que sea a la vez ético y solidario. Para esto hace falta otra dimensión de la racionalidad en la cual se fundamenta lo comunitario y lo solidario, la racionalidad comunicativa (la de la praxis proveniente de un juicio de valores).

Por lo tanto surge la necesidad filosófica de concebir el proceso de la toma de decisión del sujeto en la economía popular de tal manera que sea posible una praxis económica que sea no sólo económicamente competitiva, eficiente, y materialmente productiva, sino también económicamente comunitaria, solidaria, y espiritualmente productiva. ¿Cómo podemos concebir la complementariedad de estas dos vertientes?

En este ensayo se pretende dar algunas pistas para una reflexión ética que contribuyan al diálogo sobre estos interrogantes. Buscamos superar la ruptura entre los criterios técnico-económicos y los criterios ético-sociales en la EEP.

Trataremos de los siguientes temas:

- 1) los supuestos conceptuales del estudio empírico, (distinción entre la racionalidad técnica y la comunicativa, y análisis de la intencionalidad en las tomas de decisión humanas),
- 2) la relevancia del estudio empírico para una nueva conceptualización de la EEP,
- 3) y los factores de capital humano y social y la educación de los sentimientos.

Distinción entre la Racionalidad de la Eficiencia Económica y la de la Solidaridad

La distinción entre la racionalidad técnica y la racionalidad comunicativa en la práctica económica popular nos proporciona una base conceptual que vincula la ética económica con su requerimiento productivo de la eficiencia, y la solidaridad con su requerimiento comunitario del bien común. La vamos a considerar en el contexto de las tomas de decisión económicas de los pobres que llevan sus pequeñísimas empresas. Con la epistemología de Bernard Lonergan, S.J., el aspecto comunitario de la tomas de decisión se destaca y así puede iluminar el proceso de la educación económica en los programas.

Por la expresión *racionalidad técnica* se entiende ese aspecto del acto de conocimiento que tiene que ver con el juicio de medios y fines, de los hechos vitales y del orden económico cuantificable. Sin ella no hay eficiencia. Por la expresión *racionalidad comunicativa* se entiende ese aspecto del acto de conocimiento que tiene que ver con el juicio de valores culturales, personales y religiosos que se juegan en una toma de decisión económica¹. Sin ella no hay solidaridad. La reflexión filosófica que parte de este tipo de análisis de la toma de decisión económica ayuda enormemente a la búsqueda de una convivencia humana sin excluidos, en el

¹ Esta distinción corresponde a los conceptos elaborados desde la filosofía antropológica y epistemológica de Jürgen Habermas en *Erkenntnis und Interesse*. Frankfurt: Suhrkamp, 1968 y en *Technik and Vissenschaft als 'Ideologie'*. Frankfurt: Suhrkamp, 1969.

contexto ineludible de la económica actual mundializada.

En el desarrollo económico local popular en América Latina, ¿qué tipo de relación hay entre los valores económicos y los valores éticos? En términos epistemológicos, las decisiones prácticas hechas por los sujetos económicos (el microempresario) se hacen desde una intencionalidad que es a la vez racionalmente y moralmente consciente. Es decir, la intencionalidad del sujeto económico tiene que ver con un juicio de hechos técnicos (como el juicio de costo-beneficio cuantificable) mientras la intencionalidad moralmente consciente que trasciende el anterior tiene que ver con un juicio de valores que acompaña el proceso de discernimiento y de toma de decisión responsable.

Análisis de la intencionalidad en las decisiones humanas

Según Lonergan, el sujeto toma una decisión ética cuando por iniciativa propia la hace con autenticidad. La decisión auténtica es una decisión basada en la auto-trascendencia. Y la auto-trascendencia resulta cuando el sujeto está *atento* a la experiencia, es *inteligente* en su entendimiento, *razonable* en su juicio de hechos, y *responsable* en su juicio de valores². Lonergan describe el acto de conocimiento en términos de lo que denomina el método transcendental. Es un método porque es un esquema que consiste en una estructura dinámica de las operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos³. Es un método transcendental porque la unidad de estas operaciones constituye la condición para la posibilidad de toda decisión.

Por lo tanto, entendemos el acto de conocimiento como un esquema transcendental y normativo de la estructura dinámica del proceso cognitivo. Sus operaciones surgen sucesivamente con preguntas que pasan por cuatro diferentes niveles de consciencia y de *intencionalidad*. Es decir las preguntas espontáneas nos llevan en el nivel empírico de la experiencia a sentir los datos, en el nivel intelectual del entendimiento a comprender el significado de los datos, en el nivel racional a reflexionar críticamente y a juzgar la verdad o falsedad de una hipótesis, y en el nivel responsable del juicio de valores, *al* discernimiento de las oportunidades, a una decisión y al seguimiento en la acción. En cada acto de conocimiento el sujeto consciente se halla motivado por el deseo y la intención del saber práctico para poder responder a las preguntas que surgen espontáneamente.

El mundo popular no está excluido de esta condición humana. Como todo sujeto humano, el micro empresario experimenta estas preguntas para la inteligencia que lo llevan al entendimiento de los datos de su experiencia, las preguntas para el juicio de verdad de las circunstancias del negocio, y las preguntas que se hace antes del decidir si este u otro camino de acción vale la pena, si tiene valor objetivo, y si vale la pena tomar uno y pasar del dicho al hecho⁴.

El contenido de la información técnica hace que sea posible que los microempresarios tomen responsabilidad en sus vidas a través de tomas de decisión con base en su capacidad de reflexionar y llegar a un juicio frente a las alternativas económicas. De ahí viene el concepto de la lógica económica denominado costo de oportunidad. El concepto de costo de oportunidad es posiblemente el concepto más

² Bernard Lonergan, S.J. *Metodo en Teologia*. Salamanca: Ediciones Sigueme, 1988, p 105.

³ *Ibid*, p. 21. "Lo que hemos venido describiendo como el esquema fundamental de las operaciones constituye el método transcendental".

⁴ *Ibid* P. 106.

fundamental en economía. Un conocimiento práctico bueno del costo de oportunidad a la hora de tomar decisiones estratégicas empresariales tales como cuánto prestar, ahorrar, invertir, comprar, vender, etc. implica entender el valor de la acción alternativa no realizada. Este concepto del costo de oportunidad es una instancia concreta de la racionalidad técnico-económica.

La integración de la racionalidad técnico-económica y la ético-comunicativa del micro empresario se da en la toma de decisiones de responsabilidad económica solidaria. Las decisiones auténticas son las que corresponden (sin prejuicios) a la estructura dinámica del proceso del acto de conocimiento. Es decir, no dejan de calcular el costo y beneficio monetario de su posible acción y no dejan de preguntarse si el valor del beneficio económico es compatible con los valores culturales, personales y religiosos de su vida. Estas últimas preguntas son motivadas por sentimientos que responden a una escala de preferencia de valores ascendentes.

Así podemos distinguir, en un orden ascendente, valores (1) vitales (el bien particular y la subsistencia), (2) sociales (el bien del orden de la cooperación técnica, económica, cívica), (3) culturales (los que dan significación a la cotidianidad y cuya función es descubrir, expresar, validar, criticar, corregir, desarrollar, mejorar esa significación), (4) personales (los que nacen de la persona en su auto-trascenderse, al amar y ser amada, y (5) los valores religiosos que están en el corazón de la significación y del valor de la vida humana y del mundo⁵.

Lo que hay de novedoso aquí es que cada decisión racional y económica lleva no sólo la intencionalidad incipiente del cálculo técnico. También lleva una intencionalidad incipiente de la praxis comunicativa/ solidaria.

Por lo tanto, en una decisión auténtica, se puede concebir la relación entre la racionalidad instrumental y la comunicativa en términos de *elevación*. Lonergan utiliza esta noción en el sentido de Karl Rahner más bien que en el de Hegel para significar que lo que eleva va más allá de lo que es elevado, introduce algo nuevo y distinto, pone todo sobre una nueva base, y lejos de interferir con lo que es elevado, o de destruirlo, por el contrario lo necesita, lo incluye, lo preserva con todas sus características y propiedades, e impulsa a éstas a una realización más plena en un contexto más rico.⁶

La racionalidad instrumental se subordina y es elevada por la racionalidad comunicativa.

Relevancia del análisis de la intencionalidad para la Educación Económica Popular

En la economía popular la forma de trabajo que le da especificidad al sujeto es el empleo. En el auto-empleo el sujeto se responsabiliza cuando actualiza su capacidad de tomar decisiones económicas estratégicas en los mercados locales de bienes, servicios y trabajo, y dinero (crédito, inversión, ahorro, consumo), que son al mismo tiempo eficientes y solidarias.

Las tomas de decisión de este tipo fueron investigadas en un estudio cuyos resultados fueron publicados en Realidad de la Universidad Centroamericana de El Salvador⁷. Utilizados en el mejoramiento del diseño del

⁵ *Ibid*, p. 37-38.

⁶ *Ibid*, p. 188.

⁷ No. 44, Marzo-Abril, 1995.

nuevo programa de EEP del programa de microcrédito de Catholic Relief Services-El Salvador, han servido a los mismos sujetos investigados.

Ese proyecto llevado a cabo en 1994 respondió a la necesidad práctica de los animadores del programa de micro crédito y ahorro para la población urbana más pobre y abandonada después de la guerra. Sabían que tenían que mejorar su currículum de capacitación de los micro empresarios pero faltaba alguien con las herramientas empíricas adecuadas para la recolección y sistematización de datos de modo que el programa de EEP correspondiera a la realidad de los "clientes." El resultado de la sistematización de datos se dio en la presentación de recomendaciones para los educadores que iban a mejorar el diseño del currículum. De esta manera sirvió a los microempresarios en su necesidad de capacitación adecuada a la realidad de su forma de conocimiento, de tomas de decisión y de aprendizaje.

Los responsables del programa de EEP buscaban un diseño de la educación económica popular (EEP) de los microempresarios que fuera ético y solidario. Se daban cuenta que la operacionalización de la ética solidaria y la empresa eficiente tenían que avanzar juntos en los proyectos de financiamiento de la microempresa urbana. Veían la importancia de la observación científica porque se dieron cuenta que habían preguntas que ellos mismos no podían hacer pero que eran indispensables para que comprendieran mejor el funcionamiento de su programa. La clave al éxito teórico y práctico del estudio era la unidad metodológica de la praxis de los que llevábamos la reflexión científico-social con los que hacíamos la reflexión filosófica. Sin una metodología en común en las ciencias sociales y la filosofía no hay reflexión interdisciplinaria práctica.

Esta metodología se caracteriza por una hermenéutica de la intencionalidad en la toma de decisión de los sujetos investigados. Sin esta hermenéutica el estudio empírico en El Salvador la relación metodológica de lo empírico con lo filosófico no hubiera sido posible. Es decir que la intencionalidad de las operaciones cognitivas ha tenido una función heurística en la búsqueda de los datos empíricos.

Para diseñar la investigación había que concebir la posibilidad concreta de la integración de la racionalidad técnica y comunicativa. La EEP es una forma de capacitación que promueve los mecanismos de accesibilidad al pequeño capital financiero para los que se encuentran excluidos de los mercados de capital financiero. ¿Cómo llevar la EEP en el marco de los propósitos de una economía popular de solidaridad?

La respuesta a este interrogante ético afecta el nivel práctico de la planificación de los programas. Tiene que ver con la forma de capacitación deseable para que los micro empresarios puedan llevar adelante sus tramitaciones de crédito y ahorro de una manera autónoma. ¿Como llevar adelante la EEP para que aprendan las habilidades propicias a la eficiencia económica y al mismo tiempo se eduquen los sentimientos para que mantengan una escala de preferencias que dé prioridad a la racionalidad ético-comunicativa? La efectividad de la EEP depende del grado de correspondencia entre el diseño del programa y la dinámica del aprendizaje de los sujetos de la economía popular.

Como se ha dicho arriba, para llegar a un diseño más adecuado a la dinámica de aprendizaje de los microempresarios hay una clave heurística, la que anima la presente reflexión. Es la perspectiva que trata al microempresario como sujeto consciente cuya libertad, responsabilidad

autónoma, y solidaridad más plena se dan *en el momento racional y afectivo de la toma de decisión estratégica productiva. La integración de la racionalidad técnica y comunicativa se descubre en el análisis de la intencionalidad de estas decisiones económicas en el contexto del desarrollo humano y social.*

Se trata de la toma de decisión productiva porque los valores vitales de sobrevivencia solo se alcanzan con base en una cooperación técnico-económico. Esta cooperación es necesaria, aunque no suficiente para alcanzar el bien de una sociedad buena y justa.

Los Factores del capital humano y social

El microempresario como sujeto de su auto empleo tiene una consciencia en la cual cada acto de conocimiento con que toma decisiones es inteligente (comprende el significado económico de los datos de su experiencia), racional (hace un juicio del costo de oportunidad y del costo-beneficio monetario), y moralmente responsable (hace un juicio de valores dándole prioridad a algunos sobre otros).

El conocimiento humano es la base de todo desarrollo económico y social. Se denomina capital humano cuando se refiere a la habilidad de tomar decisiones económicamente eficientes. Pero existe otro factor básico para el desarrollo humano y social. Se domina el capital social. Se refiere a la habilidad de tomar decisiones comunitarias. Según Luis Razeto el desarrollo "no es acumulación de capital, sino incremento del saber práctico."⁸

Razeto destaca el factor del capital social. Lo que denomina el factor "c"⁹. Se refiere a todos los términos que designan las diferentes modalidades de acción conjunta e integración solidaria en la economía, a saber: *cooperación, comunidad, colectividad, coordinación, colaboración.*

Curiosamente, si los diseñadores de los currículos y los administradores de los programas de EEP no tratan al microempresario como sujeto consciente de las tomas de decisión estratégicas de su negocio (esto incluye el uso de la razón económica tanto como la comunicativa) el resultado será que los currículos tendrán prejuicios que truncan el desarrollo. Por una parte, si no toman en cuenta la capacidad de razonamiento económico del microempresario dejan de lado un aspecto necesario de la EEP y corren el riesgo de caer en el asistencialismo económico (facilitando la inclusión a los mercados de bienes, servicios, trabajo, sin promover las habilidades necesarias para la autogestión). Por otra parte, si no toman en cuenta el factor "C" y la capacidad comunicativa compartida en el bien del orden" de las decisiones tomadas por los microempresarios (la organización humana por la cual se logran sistemáticamente los bienes que cada uno persigue), corren el riesgo de caer en el economicismo (dejando que las reglas de juego del mercado queden aisladas de los juicios de valor social en las tomas de decisión estratégicas de los microempresarios).

La educación de los sentimientos clave para la EEP solidaria

Para los microempresarios así como para todo sujeto humano, los sentimientos se desarrollan no menos que las habilidades. En la medida en que se vayan

⁸ Luis Razeto. *Economía Popular de Solidaridad* Santiago, Chile, 1990, p. 150.

⁹ Luis Razeto. *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*. Santiago, Chile. Programa de Economía del Trabajo (PET), p. 48-66.

educando, refinando en un clima de discernimiento y de gusto, cada nivel superior asume las inferiores y las eleva. De esta manera la integración de la racionalidad técnico-económica (referida a las preferencias del primer y el segundo nivel, es decir, a los valores vitales y socio-económicos) con la racionalidad ético-comunicativa se relaciona con las preferencias de los niveles de valores mayores, es decir, de los valores culturales, personales, y religiosos.

La EEP toma en cuenta el desarrollo de los sentimientos en la medida que incorpora una dinámica adecuada de aprendizaje en el diseño de sus programas de capacitación. Esta dinámica siempre parte de los interrogantes de los sujetos, de sus necesidades de conocimiento con respecto a la priorización de valores en sus decisiones económicas.

Entonces la decisión económica es portador no sólo de la formación y la acumulación del capital financiero. Es decir, la racionalidad instrumental informa la habilidad de tomar decisiones económicas eficientes y esta habilidad constituye su capital humano propio. La decisión económica también es portadora del capital social, el principio y fundamento institucional de la solidaridad.

Es portadora del desarrollo en la medida en que se eduquen los sentimientos; de tal manera que el factor "C" de Razeto expresa la integración de la razón técnica y comunicativa. Lonergan nos ayuda a conceptualizar la decisión solidaria. Habla de las tres áreas en que el sujeto ejerce la intención de alcanzar el bien a través de su juicio de valor. En primer lugar uno busca el bien particular que cada uno desea. En segundo lugar uno busca "el bien de orden", es decir, el sistema o la estructura o la institucionalización por la cual se alcanza el bien particular. Y en tercer lugar, uno busca el mejor sistema¹⁰. Según Lonergan las tres están en juego en toda toma de decisión.

Según el análisis de Lonergan podemos llegar a ciertas conclusiones con respecto al factor "C" de Razeto. Si el factor "C" se entiende exclusivamente al nivel de los bienes particulares, es decir al nivel de las acciones humanas consideradas aisladamente y referidas al individuo a quien satisfacen, pierde su fuerza interpretativa. Pues la fuerza hermenéutica del factor "C" reside en el ejercicio de la cooperación humana, con lo que llama Lonergan "el bien de orden." En segundo lugar el sentido del factor "C" se aclara cuando se trata a las personas en comunidad concretamente como sujetos conscientes y responsables intelectual, moral, y religiosamente de su historia. De otra manera caemos en un conceptualismo en nuestro manejo del factor "C".

El factor "C" de Razeto es un factor endógeno al desarrollo local. Nos permite enfrentar el problema del proceso de aprendizaje del microempresario en el contexto de una economía solidaria. Visto desde la perspectiva del sujeto consciente, el factor "C" entra al proceso de la toma de decisiones estratégicas y contribuye al desarrollo microempresarial para que pueda llegar a ser un proceso capaz de sostenerse a si mismo desde un punto de vista endógeno. De ahí se puede entender el factor "C" como elemento clave para la integración de la racionalidad comunicativa con la técnica-económica.

La manera específica para que esto sea posible se puede entender si se entiende el rol del factor "C" en la toma de decisión como momento *de praxis comunicativa* en el acto de conocimiento. Como dinamismo clave en el acto de conocimiento que abarca el juicio de valor, el factor "C" expresa la intencionalidad

¹⁰ *Método en Teología*, pp. 53-55.

solidaria, de cooperación, en la misma toma de decisión estratégica microempresarial. Expresa los sentimientos que responden no sólo a los valores vitales y económicos, sino también a los valores culturales, personales y religiosos que motivan la gran mayoría de la población del mundo. El reto para la EEP es de partir de una comprensión amplia que no disminuya la importancia de la eficiencia económica en la toma de decisión de cada persona.

En América Latina el factor "C" corresponde a la preferencia valórica al nivel de la matriz cultural, es decir, de encuentro intersubjetivo de personas y de significación en las tomas de decisión aun económicas, donde operan las metáforas más radicadas en el la imaginación popular. Por lo tanto, esta preferencia valórica contribuye a las políticas de los programas de desarrollo financiero local. Así efectúa la integración de las racionalidades que en otras culturas se sienten como opuestas, o peor, como una inferior a la otra.

Bibliografía

Habermas, Jürgen.

Erkenntnis and Interesse. Frankfurt: Suhrkamp. 1968

Technik and Vissenshaft als 'Ideologie'. Frankfurt: Suhrkamp, 1969.

Lonergan, Bernard, S.J.

Método en teología. Traducción del inglés por Gerardo Remolina, S.J. Salamanca, España. Ediciones Sígueme. 1988.

Razeto, Luis.

Economía Popular de Solidaridad Santiago, Chile. Arca Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile y Programa de Economía del Trabajo (PET). 1990.

Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva. Santiago, Chile. Programa de Economía del Trabajo (PET). 1988.